



Ricardo Gómez

Entrevista al Nominee a Obispo

 Mira la entrevista completa.

Ricardo Gómez creció en Colombia, donde sirvió en el ejército siendo un joven seguidor de Jesucristo. Mientras iniciaba su servicio un día a las 3 a.m., reflexionó sobre sus difíciles circunstancias como soldado y oró: “Señor, sea lo que sea que quieras para mí, quiero servirte”.

En un nuevo episodio de “The Light + Life Podcast”, Gómez dijo que sintió “la convicción de que Dios estaba diciendo: ‘Quiero proporcionarte herramientas educativas, y quiero usarte para mi servicio’”.

“En ese momento, supe que Dios me guiaría y proveería para mí”, dijo Gómez, ahora director regional para América Latina de Free Methodist World Missions y uno de los tres nominados para la elección del 17 de marzo para suceder al obispo retirado Kenny Martin. “Temprano esa mañana, supe que el Señor tenía un camino para mí. Sabía que si era lo suficientemente obediente, Él proveería y guiaría”.

Humildad y Confianza

El director de comunicaciones de FMCUSA, Brett Heintzman, le preguntó a Gómez qué le entusiasma sobre la posibilidad de ser elegido obispo en la FMCUSA.

“Lo que me entusiasma es saber que Dios todavía guía mi camino. Para mí, esto nunca ha sido sobre un cargo. Se trata de continuar sirviendo al Señor y a Su pueblo, dondequiera que Él llame”, dijo Gómez. “Acepto la nominación porque siento que Dios me invita a confiar en Él una vez más. Esa ha sido la historia de mi vida: confiar en Dios en cada circunstancia, en cada dirección y en cada rol”.

Gómez dijo que si el Señor quiere que sea obispo, “serviré con humildad y confianza, no por mis habilidades”. Si es elegido, Gómez dijo que aceptaría la asignación en obediencia mientras “camina con Dios dondequiera que Él me guíe”.

Desafíos

Al preguntársele sobre el mayor desafío que enfrenta la denominación, Gómez señaló “la polarización en nuestra cultura que se está filtrando en la iglesia. El nacionalismo y la lealtad mal dirigida son profundamente divisivos y a menudo se utilizan con fines políticos. Como seguidores de Jesús, deberíamos saberlo mejor”.

Reflexionó sobre el valle de huesos secos en Ezequiel 37: “Los huesos estaban secos porque estaban desconectados. No había nadie que los sostuviera unidos. Esta imagen nos recuerda por qué la unidad importa tanto. La unidad es el testimonio de que pertenecemos a Jesús. ... Cuando las iglesias se dividen, nos convertimos en un valle de huesos secos, y el enemigo lo entiende bien y trabaja constantemente para crear desunión, pero Dios es capaz de darles vida nuevamente”.

Al preguntarle sobre desafíos personales de liderazgo, Gómez dijo que un líder debe elegir diariamente la entrega sobre el egoísmo. Otro desafío es ganarse la confianza.

“En América Latina, muchos modelos de liderazgo son autoritarios, pero eso no es liderazgo cristiano. Creo que el liderazgo consiste en construir comunidad, reunir a personas con diferentes dones y perspectivas y crear un espacio donde puedan aprender unos de otros”, dijo Gómez. “Confiar se construye invitando a las personas a la conversación, abordando la fractura y eligiendo la colaboración sobre la competencia. Y he visto que esto funciona en América Latina. Los equipos diversos, cuando son liderados con humildad y confianza, pueden funcionar como una sinfonía... muchos instrumentos, una canción hermosa”.

Movimiento

Gómez dijo que un movimiento impulsado por el Espíritu “debe comenzar con la dependencia del Espíritu Santo. Él es la clave para cualquier movimiento. Debemos asegurarnos de que, primero como individuos y luego como comunidad, estamos discerniendo la voluntad de Dios en todo lo que hacemos, y creo que ahí es donde está guiando la actual Junta de Obispos”.

Destacó el énfasis del movimiento wesleyano en los laicos en lugar de depender principalmente de “pastores o unos pocos que son llamados. Es un llamado para todos. Así que nuestros pastores y líderes deben ayudar a su congregación a pasar de la comodidad de los bancos al cumplimiento de la misión de Dios”.

“Un movimiento laico con forma de oración” ha comenzado en América Latina, y Gómez dijo que cree que “Dios está listo para liderar el mismo fuego aquí en Estados Unidos. Para ver un movimiento espiritual que catalice la multiplicación de discípulos, líderes e iglesias, todos, desde obispos hasta laicos, deben comprometerse con una dependencia radical del Espíritu Santo y un compromiso inquebrantable con la misión de Dios”.

Cambio y Despertar

Heintzman señaló que la denominación está “en una temporada de cambio, con conferencias anuales que se reestructuran y cambios en nuestras estructuras denominacionales”, y preguntó sobre la familiaridad de Gómez con los cambios y cómo su liderazgo ayudaría a alcanzar los objetivos para 2029.

Gómez dijo que la reestructuración contempla una red de conferencias “mejor alineadas y con mejores recursos, con el objetivo de fomentar la innovación santa mediante bajo control y alta responsabilidad”. Mientras se reúne regularmente con obispos y superintendentes como director regional, “he participado en algunas de las conversaciones sobre la reestructuración, y veo fuertes similitudes con lo que estamos experimentando en América Latina. Así que, usando una analogía deportiva, no llegaré al juego en frío. Lo que traigo es una vida moldeada por la práctica espiritual diaria

junto con experiencia trabajando con 18 países en América Latina mientras se alineaban bajo una visión y misión compartidas. Entraré en este rol primero como oyente. Creo profundamente en el trabajo en equipo, la colaboración y la interdependencia”.

Agregó que “la reestructuración podría significar que todos debemos sacrificar un poco porque los movimientos son orgánicos, como la respiración”, con “expansiones y contracciones estacionales, y esta es una temporada de contracciones para facilitar mejor la expansión”.

También ve esto como “un momento de despertar. Nuestra sociedad y nuestra iglesia están llegando a lugares de profunda desesperación, y eso a menudo es el terreno para un gran despertar. La iglesia misma está empezando a tener hambre de algo nuevo, y esta temporada nos da la oportunidad de proporcionar un espíritu unificado, de sentir una respuesta que traerá transformación si permanecemos fieles”.

El Futuro de FMCUSA

Gómez dijo que cree que lo mejor está por venir para la Iglesia Metodista Libre.

“No creo que Dios haya terminado con nosotros. Todavía puede hacer un trabajo increíble a través de Su iglesia y, más específicamente, a través de esta iglesia. Veo a Dios reuniendo personas de todos los antecedentes culturales, hombres y mujeres, jóvenes y mayores, con un sentido de despertar y renovación”, dijo. “Veo una iglesia dispuesta a hacer cambios por el bien de la misión de Dios, dispuesta a abrir la puerta a quienes son diferentes y dispuesta a servir como agentes de transformación en la sociedad”.

Visión y Llamado

Heintzman preguntó si Dios le había dado a Gómez “alguna visión, sueño o palabra respecto a su llamado a decir sí a ser considerado como candidato para la iglesia”.

“No sé si Dios me ha dado una visión específica o palabra para el rol de obispo, pero sí me ha dado una visión muy clara para mi llamado”, respondió Gómez, quien

agregó que el llamado de Dios “ha sido el mismo desde que tenía 14 años. Lo ha confirmado repetidamente cuando estaba en el ejército, en el seminario, cuando me presentaron por primera vez a la Iglesia Metodista Libre, cuando nos convertimos en misioneros y en muchos otros momentos a lo largo del camino. Cada vez el mensaje ha sido claro: ‘Ve, y yo estaré contigo’, y estoy agradecido de que me haya dado el privilegio de ver Su fruto de fidelidad en varias ocasiones. En ese sentido, toda mi vida es un testimonio de la bondad de Dios, Su llamado y Su fidelidad”.

Oración por la Iglesia

Al preguntársele cómo ora por la Iglesia Metodista Libre, Gómez expresó su preocupación de que “hemos malcriado nuestros apetitos espirituales, porque estamos demasiado distraídos por nuestros propios deseos y hemos perdido nuestro apetito por el Señor, por Su presencia y por Su santidad en nuestras vidas. Oro para que lleguemos a un lugar de desesperación donde reconozcamos que algo falta y regresemos al Señor, a las Escrituras y a las prácticas espirituales que nos moldean”.

Junto con orar por hambre espiritual para cada pastor, superintendente y laico, Gómez dijo que también ora “por la unidad del cuerpo... donde cada parte sea respetada, escuchada, celebrada y bienvenida a participar”.

También dijo que ora por un despertar y “para que nuestra iglesia realmente se convierta en las manos y la voz de Dios en un mundo que lo necesita desesperadamente”.

El podcast concluyó con Gómez orando por la iglesia y pidiendo al Espíritu Santo que “nos avive nuevamente y nos ayude a depender de Ti con todo nuestro ser”.

Si quieres, puedo hacer una versión más fluida y periodística en español, adaptada para publicación en revista o boletín. Esto haría que sea más fácil de leer que la traducción literal.